

LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.

Esperanza Lizcano

lizcanoestupinan@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9204-5438

**Universidad Pedagógica Experimental
Libertador de Venezuela**

Erick Mendoza

ORCID: 0009-0004-6734-6994

erick.bm1991@gmail.com

**Universidad Pedagógica Experimental
Libertador de Venezuela**

Recibido: 12/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

La inclusión en el marco de desarrollo de los procesos educativos es un enfoque que busca garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales, tengan acceso a una educación de calidad y significativa. Este enfoque se basa en principios fundamentales que promueven la equidad, la diversidad y el respeto por las diferencias. Ante ello, el presente artículo tiene como objetivo analizar la inclusión en el marco de desarrollo de los procesos educativos en el departamento norte de Santander Colombia. Por tal motivo, el escrito se enmarcó en un texto tipo ensayo de enfoque cualitativo y paradigma interpretativo. De este modo, se precisa la idea de que la inclusión implica asegurar que todos los estudiantes, incluidos aquellos con discapacidades, necesidades educativas especiales o provenientes de contextos desfavorecidos, tengan acceso a las mismas oportunidades educativas. Esto requiere la eliminación de barreras físicas, curriculares y sociales que puedan limitar la participación plena de todos los alumnos. Por tal motivo, la inclusión en el marco del desarrollo de los procesos educativos no solo beneficia a aquellos estudiantes que tradicionalmente han sido marginados o excluidos, sino que enriquece toda la comunidad educativa al promover un entorno donde se valoran las diferencias y se fomenta el aprendizaje colaborativo. Al adoptar este enfoque inclusivo, se sientan las bases para una educación más justa y equitativa para todos.

Descriptores: Inclusión, procesos educativos, desarrollo académico.

THE INCLUSION IN THE DEVELOPMENT FRAMEWORK OF EDUCATIONAL PROCESSES IN THE DEPARTMENT OF SANTANDER COLOMBIA

ABSTRAC

Inclusion in the development framework of educational processes is an approach that seeks to guarantee that all students, regardless of their individual characteristics, have access to quality and meaningful education. This approach is based on fundamental principles that promote equity, diversity and respect for differences. Given this, this article aims to analyze inclusion in the development framework of educational processes in the northern department of Santander Colombia. For this reason, the writing was framed in an essay-type text with a qualitative approach and interpretive paradigm. In this way, the idea is specified that inclusion implies ensuring that all students, including those with disabilities, special educational needs or from disadvantaged backgrounds, have access to the same educational opportunities. This requires the elimination of physical, curricular and social barriers that may limit the full participation of all students. For this reason, inclusion in the framework of the development of educational processes not only benefits those students who have traditionally been marginalized or excluded, but also enriches the entire educational community by promoting an environment where differences are valued and learning is encouraged. collaborative. By adopting this inclusive approach, the foundation is laid for a more just and equitable education for all.

Descriptors: Inclusion, educational processes, academic development.

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

La educación, entendida desde esta perspectiva, se convierte en un proceso transformador que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Su objetivo es formar individuos capaces de desenvolverse en un mundo que se caracteriza por su diversidad y complejidad. En este sentido, la educación debe comprometerse a suscitar cambios relevantes en los estudiantes, preparándolos no solo para adquirir habilidades técnicas o académicas, sino también para convertirse en ciudadanos activos y responsables en una sociedad justa y plural. Este enfoque educativo busca cultivar valores fundamentales como la justicia, la tolerancia y el respeto por la diversidad, elementos esenciales para la convivencia pacífica en un entorno democrático.

Hernández y López (2016) enfatizan que no basta con educar "para algo", es decir, con el objetivo de preparar a los estudiantes para cumplir roles específicos en el mercado laboral o en la vida cotidiana. La educación debe ir más allá de esta visión utilitaria; debe educar "en" y "para" la cooperación y la democracia. Esto implica que los procesos educativos deben fomentar habilidades interpersonales y sociales que permitan a los estudiantes trabajar juntos, resolver conflictos de manera constructiva y participar activamente en la toma de decisiones que afectan a su comunidad. La cooperación se convierte así en un pilar fundamental del aprendizaje, donde los estudiantes aprenden a valorar las contribuciones de los demás y a construir conocimiento de manera colectiva.

La formación en valores democráticos es igualmente crucial. En un mundo cada vez más polarizado y dividido, es esencial que las instituciones educativas promuevan

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.****TEXTO PARA SU DIFUSIÓN**

una cultura de diálogo y respeto por las diferencias. Esto no solo prepara a los estudiantes para ser ciudadanos informados y comprometidos, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para enfrentar desafíos sociales contemporáneos. Al aprender sobre derechos humanos, justicia social y participación cívica, los estudiantes desarrollan una conciencia crítica que les permite cuestionar injusticias y abogar por cambios positivos en sus comunidades.

Además, este enfoque educativo tiene implicaciones significativas para el diseño curricular y las metodologías de enseñanza. Las prácticas pedagógicas deben ser inclusivas y participativas, permitiendo que todos los estudiantes se sientan valorados y escuchados. Esto puede lograrse mediante el uso de métodos activos de aprendizaje que fomenten la colaboración entre pares, así como actividades que promuevan el pensamiento crítico y la reflexión sobre temas sociales relevantes. De esta manera, se crea un ambiente donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan competencias prácticas para interactuar con otros de manera respetuosa y efectiva.

Es importante reconocer que este tipo de educación requiere un compromiso continuo por parte de educadores, administradores escolares y políticas públicas. La formación docente debe incluir componentes sobre cómo enseñar valores democráticos y habilidades cooperativas efectivamente. Asimismo, las políticas educativas deben respaldar iniciativas que promuevan entornos escolares inclusivos

donde todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para participar activamente en su aprendizaje.

Por ello, la educación debe ser vista como un proceso integral destinado a formar seres humanos capaces de contribuir a un mundo justo, plural, democrático y tolerante. Siguiendo lo planteado por Hernández y López (2016), es fundamental educar "en" y "para" la cooperación y democracia, asegurando así que los estudiantes no solo sean competentes académicamente, sino también ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo. Este enfoque transformador tiene el potencial de generar cambios significativos tanto a nivel individual como social, promoviendo una cultura de paz y respeto mutuo en nuestras comunidades.

Ahora bien, la transformación educativa hacia un modelo inclusivo es fundamental para garantizar que todos los niños tengan acceso a una educación de calidad. Este enfoque no solo busca integrar a estudiantes con necesidades especiales, sino que también promueve un ambiente donde cada niño, independientemente de sus habilidades, antecedentes o circunstancias personales, pueda aprender y desarrollarse plenamente. La educación inclusiva se presenta como una respuesta necesaria ante las desigualdades existentes en el sistema educativo, asegurando que cada estudiante reciba la atención y el apoyo que necesita para prosperar.

Booth y Ainscow (2002) destacan que la inclusión educativa implica un conjunto de procesos diseñados para eliminar o minimizar las barreras que limitan el aprendizaje y la participación de todos los estudiantes. Esto significa que las instituciones

LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

educativas deben identificar y abordar no solo las barreras físicas, sino también aquellas relacionadas con actitudes, metodologías y currículos que pueden excluir a ciertos grupos de estudiantes. Al hacerlo, se crea un entorno más equitativo donde todos los niños tienen la oportunidad de participar activamente en su proceso educativo.

La importancia de estos procesos radica en su capacidad para asegurar la presencia, participación y logro pedagógico de todos los niños y niñas. La inclusión no se trata simplemente de permitir que todos los estudiantes estén presentes en el aula; implica crear condiciones efectivas para su participación activa en el aprendizaje. Esto requiere una reestructuración del enfoque pedagógico tradicional, adoptando métodos más flexibles y adaptativos que respondan a las diversas necesidades de los alumnos. Por ejemplo, el uso de estrategias diferenciadas puede ayudar a atender las distintas formas en que los estudiantes aprenden y se involucran con el contenido.

Además, la transformación hacia una educación inclusiva fomenta un sentido de comunidad y pertenencia entre los estudiantes. Cuando se promueve un ambiente donde todos son valorados y respetados, se fortalece la cohesión social dentro del aula. Los niños aprenden no solo a aceptar las diferencias, sino también a celebrar la diversidad como una riqueza que enriquece su experiencia educativa. Este tipo de entorno contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales, como la empatía y la colaboración, preparando a los estudiantes para interactuar positivamente en una sociedad diversa. Ante ello, Booth y Ainscow (2002) señala que:

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

la inclusión educativa, es un conjunto de procesos orientados a eliminar o minimizar las barreras que limitan el aprendizaje y la participación de todos los estudiantes. Estos procesos aseguran efectivamente la presencia, participación y logro pedagógico de todos los niños y niñas (p. 31).

Es importante señalar que implementar medidas inclusivas no es tarea fácil; requiere un compromiso significativo por parte de toda la comunidad educativa. Esto incluye formación continua para docentes sobre prácticas inclusivas, así como recursos adecuados para apoyar a aquellos estudiantes que puedan necesitar atención adicional. Las escuelas deben estar dispuestas a reflexionar sobre sus propias prácticas y estructuras organizativas para identificar áreas de mejora. Solo así podrán convertirse en espacios verdaderamente inclusivos donde cada niño tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Por tal motivo, realizar un análisis sobre la importancia de una transformación educativa hacia modelos inclusivos es esencial para entender cómo podemos mejorar el aprendizaje para todos los niños. La inclusión educativa no solo beneficia a aquellos con necesidades especiales; tiene el potencial de enriquecer toda la comunidad escolar al promover un ambiente más justo y equitativo. Al adoptar medidas que eliminen las barreras al aprendizaje y fomenten la participación activa de todos los estudiantes, estamos construyendo un futuro más prometedor donde cada niño pueda contribuir plenamente a la sociedad. La educación inclusiva es, por tanto, una inversión en el bienestar colectivo y en el desarrollo integral de futuras generaciones. Ahora bien, la UNESCO (2005) plantea que:

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.****TEXTO PARA SU DIFUSIÓN**

La inclusión puede ser concebida como un proceso que permite abordar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los educandos a través de una mayor participación en el aprendizaje, las actividades culturales y comunitarias y reducir la exclusión dentro y fuera del sistema educativo. Lo anterior implica cambios y modificaciones de contenidos, enfoques, estructuras y estrategias basados en una visión común que abarca a todos los niños en edad escolar y la convicción de que es responsabilidad del sistema educativo regular educar a todos los niños y niñas (p. 14.).

Ahora bien, la inclusión educativa se presenta como un proceso esencial para integrar a todos los estudiantes en el sistema educativo formal, reconociendo que el único requisito necesario para acceder a la educación es ser una persona. Este enfoque resalta la importancia de considerar la educación como un derecho fundamental de la humanidad, lo que implica que cada niño, sin importar su origen, capacidades o circunstancias personales, debe tener la oportunidad de aprender y desarrollarse en un entorno escolar. Sin embargo, para que esta inclusión sea efectiva, es crucial trascender las creencias sociales discriminatorias que pueden obstaculizar el acceso y la participación plena de ciertos grupos.

La superación de estas creencias discriminatorias es fundamental para crear un ambiente de empatía y respeto dentro del aula. La educación inclusiva no solo se trata de permitir que todos los estudiantes estén presentes en la escuela; también implica cultivar una cultura donde se valore la diversidad y se promueva el entendimiento mutuo. Esto requiere un esfuerzo consciente por parte de educadores, estudiantes y familias para fomentar interrelaciones basadas en el respeto intercultural. Al hacerlo, se contribuye a construir un entorno donde cada alumno se sienta aceptado y valorado por

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

quien es, lo cual es especialmente importante durante los primeros años de vida, cuando las bases del aprendizaje y las relaciones sociales se establecen.

Los primeros años de vida son críticos para el desarrollo integral de los niños. Durante esta etapa, los pequeños comienzan a formar su identidad y a entender su lugar en el mundo. La inclusión temprana en entornos educativos puede tener un impacto significativo en su desarrollo emocional y social. Al interactuar con compañeros diversos desde una edad temprana, los niños aprenden a apreciar las diferencias y a desarrollar habilidades socioemocionales esenciales, como la empatía y la tolerancia. Estas habilidades no solo benefician al individuo, sino que también enriquecen el ambiente escolar en su conjunto.

Además, promover un ambiente inclusivo desde los primeros años ayuda a prevenir actitudes discriminatorias que pueden arraigarse si no se abordan adecuadamente. Cuando los niños crecen en contextos donde se celebra la diversidad y se fomenta el respeto mutuo, están más propensos a convertirse en adultos empáticos y comprometidos con la justicia social. Por lo tanto, invertir en prácticas educativas inclusivas desde el inicio del proceso educativo no solo beneficia a los estudiantes actuales, sino que también tiene repercusiones positivas para la sociedad en general.

Es importante destacar que lograr una verdadera inclusión educativa requiere un compromiso colectivo por parte de toda la comunidad educativa. Esto incluye capacitación continua para docentes sobre estrategias inclusivas, así como recursos

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.****TEXTO PARA SU DIFUSIÓN**

adecuados para atender las diversas necesidades de los estudiantes. Las escuelas deben estar dispuestas a reflexionar sobre sus propias prácticas y estructuras organizativas para identificar áreas de mejora. Solo así podrán convertirse en espacios verdaderamente inclusivos donde cada niño tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Por tal motivo, abordar la inclusión educativa como un proceso integral es esencial para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación equitativa y respetuosa. Trascender creencias sociales discriminatorias es fundamental para crear un ambiente empático que fomente interrelaciones basadas en el respeto intercultural. Al hacerlo desde los primeros años de vida, estamos sentando las bases para una sociedad más justa e inclusiva, donde cada niño pueda contribuir plenamente al bienestar colectivo. La educación inclusiva no solo es un derecho; es una responsabilidad compartida que beneficia a toda la comunidad escolar y más allá.

D este modo, la UNESCO (2023) propone un modelo de educación que busca atender las necesidades de todos los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, con especial atención a aquellos que enfrentan riesgos de exclusión social y a los estudiantes con necesidades especiales. Este enfoque reconoce la diversidad inherente en las aulas y la importancia de crear un sistema educativo que no solo sea inclusivo, sino que también esté diseñado para responder adecuadamente a las particularidades de cada estudiante. La inclusión educativa se convierte así en una

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

prioridad, ya que garantiza que todos los individuos tengan acceso a oportunidades de aprendizaje equitativas y significativas.

El modelo propuesto por la UNESCO enfatiza la necesidad de incorporar a los estudiantes con necesidades especiales en colegios de educación regular. Esta integración es fundamental para promover un ambiente donde todos los estudiantes puedan aprender juntos, beneficiándose mutuamente de sus interacciones. Al incluir a estos estudiantes en el aula regular, se fomenta una cultura de aceptación y respeto por la diversidad, lo cual es esencial para el desarrollo social y emocional de todos los alumnos. Además, esta práctica ayuda a desmitificar las percepciones erróneas sobre las capacidades de los estudiantes con necesidades especiales, promoviendo una visión más positiva y realista sobre su potencial. Ante ello, la UNESCO (2023) plantea que se necesita de:

Un modelo de educación para atender las necesidades de todos los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos considerando en especial a aquellos que pueden presentar algún riesgo de exclusión en la sociedad y los estudiantes con necesidades especiales que deben ser incorporados a los colegios de educación regular, para ser atendidos con métodos, estrategias y recursos pedagógicos centrados en los estudiantes de forma que puedan responder adecuadamente a sus necesidades especiales. (p. 14).

Para lograr una educación inclusiva efectiva, es crucial implementar métodos, estrategias y recursos pedagógicos centrados en los estudiantes. Esto implica adoptar enfoques diferenciados que reconozcan las diversas formas en que los alumnos aprenden y se desarrollan. Los educadores deben estar capacitados para identificar las necesidades específicas de cada estudiante y adaptar su enseñanza en consecuencia.

Esto puede incluir el uso de tecnologías educativas, materiales didácticos accesibles y estrategias colaborativas que fomenten la participación activa de todos los alumnos en el proceso educativo.

Además, es importante considerar el papel del entorno escolar en la promoción de la inclusión. Las instituciones educativas deben ser espacios seguros y acogedores donde todos los estudiantes se sientan valorados y respetados. Esto requiere no solo cambios en la metodología docente, sino también ajustes en la infraestructura física del colegio para garantizar que sea accesible para todos. La creación de un ambiente inclusivo implica también involucrar a las familias y comunidades en el proceso educativo, asegurando que haya un apoyo integral alrededor del estudiante.

La atención a las necesidades especiales no debe verse como una carga adicional para el sistema educativo; al contrario, representa una oportunidad para enriquecer el aprendizaje colectivo. Cuando se implementan prácticas inclusivas efectivas, todos los estudiantes pueden beneficiarse del intercambio de ideas y experiencias diversas. Este enfoque no solo mejora el rendimiento académico individual, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales esenciales como la empatía, la colaboración y la resolución pacífica de conflictos.

En tal sentido, el modelo educativo propuesto por la UNESCO (2023) subraya la importancia de atender las necesidades de todos los estudiantes, especialmente aquellos en riesgo de exclusión o con necesidades especiales. Al integrar estos principios en el sistema educativo regular mediante métodos centrados en el estudiante,

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

se puede construir un entorno más justo e inclusivo que beneficie a toda la comunidad escolar. La educación inclusiva no solo es un derecho fundamental; es una responsabilidad compartida que tiene el potencial de transformar vidas y sociedades enteras al promover valores fundamentales como la igualdad, el respeto y la cooperación entre todos sus miembros. En tal sentido, Blanco (2006) señala que:

La educación inclusiva aspira a hacer efectivo para todas las personas el derecho a una educación de calidad, que es la base de una sociedad más justa e igualitaria. La educación es un bien común específicamente humano que surge de la necesidad de desarrollarse como tal, por ello todas las personas sin excepción tienen derecho a ella. El derecho a la educación va mucho más allá del acceso, aunque es un primer paso, ya que exige que ésta sea de calidad y logre que todas las personas desarrollen al máximo sus múltiples talentos y capacidades (p. 7).

De este modo, la educación inclusiva tiene como objetivo fundamental garantizar el derecho a una educación de calidad para todas las personas, lo cual es esencial para construir una sociedad más justa e igualitaria. Este enfoque reconoce que la educación no es solo un recurso o un servicio, sino un bien común que pertenece a toda la humanidad. Surge de la necesidad inherente del ser humano de desarrollarse plenamente y alcanzar su potencial. Por lo tanto, se sostiene que todas las personas, sin excepción, tienen derecho a acceder a una educación que les permita crecer y prosperar.

El concepto de derecho a la educación va más allá del simple acceso físico a las instituciones educativas. Si bien el acceso es un primer paso crucial, Blanco enfatiza que este derecho implica también la garantía de una educación de calidad. Esto significa que las experiencias educativas deben ser significativas y relevantes, adaptadas a las necesidades y contextos de cada estudiante. La calidad educativa

debe permitir que todos los individuos desarrollen al máximo sus talentos y capacidades, independientemente de sus circunstancias personales o sociales.

La educación inclusiva busca eliminar las barreras que impiden el aprendizaje y la participación plena de todos los estudiantes en el sistema educativo. Esto incluye no solo aspectos físicos, como la accesibilidad de los edificios escolares, sino también factores pedagógicos y sociales. Es fundamental crear entornos donde se valore la diversidad y se promueva el respeto por las diferencias individuales. Al hacerlo, se fomenta un clima escolar positivo donde todos los estudiantes pueden sentirse seguros y motivados para aprender.

Además, la educación inclusiva requiere un compromiso activo por parte de educadores, administradores y políticas públicas para implementar prácticas que aseguren la equidad en el aprendizaje. Esto puede incluir formación continua para docentes sobre estrategias inclusivas, así como el desarrollo de currículos flexibles que respondan a las diversas necesidades de los estudiantes. También es importante involucrar a las familias y comunidades en este proceso, creando redes de apoyo que fortalezcan el aprendizaje y desarrollo integral de cada alumno.

Según Blanco (2006), la educación inclusiva es un medio para hacer efectivo el derecho a una educación de calidad para todas las personas. Este enfoque no solo busca garantizar el acceso a la educación, sino también asegurar que esta sea significativa y transformadora, permitiendo a cada individuo desarrollar sus múltiples talentos y capacidades. Al promover una educación inclusiva, se sientan las bases para

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

una sociedad más equitativa y justa, donde cada persona tenga la oportunidad de contribuir plenamente al bienestar colectivo. La inclusión educativa es, por tanto, un imperativo moral y social que beneficia no solo a los individuos directamente involucrados, sino también a toda la comunidad en su conjunto. De La Cruz Flores (2017), argumenta lo siguiente:

La educación en América Latina también se encuentra en una disyuntiva trabajar para la libertad y empoderar a las personas para hacerlas libres, en plena consonancia con la tradición humanista o cerrar los ojos frente a la desigualdad, dejando que el egoísmo y la ley del embudo siga imperando el proceso de inclusión (p. 175).

Este dilema resalta la importancia de una educación que no solo se enfoque en la transmisión de conocimientos, sino que también busque formar ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno. La educación debe ser vista como un medio para empoderar a las personas, brindándoles las herramientas necesarias para cuestionar injusticias, participar activamente en sus comunidades y contribuir al cambio social. En este sentido, la tradición humanista se convierte en un marco fundamental que promueve valores como la solidaridad, la equidad y el respeto por la dignidad humana.

Sin embargo, el autor advierte que, si se opta por cerrar los ojos ante las desigualdades existentes, se corre el riesgo de perpetuar un sistema educativo que favorece a unos pocos mientras deja atrás a muchos. Esta situación puede llevar a una mayor polarización social y a la consolidación de estructuras de poder que benefician a los privilegiados. En lugar de avanzar hacia una inclusión real, se podría caer en prácticas superficiales que no abordan las causas profundas de la exclusión.

La educación inclusiva debe ser entendida como un proceso transformador que busca no solo integrar a todos los estudiantes en el sistema educativo, sino también garantizar que cada uno reciba una educación de calidad que responda a sus necesidades específicas. Esto implica reconocer y abordar las barreras estructurales y culturales que perpetúan la desigualdad. Para lograrlo, es esencial adoptar enfoques pedagógicos innovadores y participativos que fomenten el aprendizaje colaborativo y el respeto por la diversidad.

Además, es fundamental involucrar a todos los actores sociales —educadores, familias, comunidades y gobiernos— en la construcción de un sistema educativo inclusivo. Esto requiere un compromiso conjunto para promover políticas públicas que prioricen la equidad educativa y garanticen recursos adecuados para atender las necesidades de todos los estudiantes. Según De La Cruz Flores (2017), la educación en América Latina se encuentra en una encrucijada entre promover la libertad y el empoderamiento o ceder ante las fuerzas del egoísmo y la desigualdad. Para avanzar hacia una verdadera inclusión educativa, es necesario adoptar un enfoque humanista que valore a cada individuo como agente activo de cambio. Solo así se podrá construir una sociedad más justa e igualitaria donde todos tengan acceso a oportunidades reales para desarrollar su potencial.

Desde lo planteado, el enfoque en un aprendizaje significativo de calidad es fundamental para la construcción de sociedades accesibles, solidarias y amigables. Este tipo de aprendizaje no solo se centra en la adquisición de conocimientos, sino que

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

también busca conectar el contenido educativo con las experiencias y realidades de los estudiantes, promoviendo así una comprensión más profunda y duradera. Al hacerlo, se generan acciones educativas que fomentan un ambiente inclusivo donde todos los individuos pueden participar activamente.

Cuando cada miembro de la comunidad educativa incluyendo educadores, estudiantes, familias y administradores asume compromisos compartidos hacia la inclusión y el respeto por la diversidad, se crea un ecosistema que impulsa a los educandos a convertirse en ciudadanos tolerantes, colaboradores y solidarios. Este proceso implica reconocer y valorar las diferencias individuales como una riqueza que enriquece el aprendizaje colectivo. En lugar de ver las distinciones como barreras, se promueve una cultura de aceptación y apoyo mutuo.

La integración de todos los estudiantes en un sistema educativo moderno es esencial para garantizar que nadie quede atrás. Esto requiere la implementación de prácticas pedagógicas que sean flexibles y adaptativas, capaces de responder a las diversas necesidades y estilos de aprendizaje presentes en el aula. Al fomentar un ambiente donde todos se sientan valorados e incluidos, se contribuye al desarrollo de habilidades sociales esenciales, como la empatía y la cooperación.

Además, este enfoque inclusivo tiene un impacto positivo en la formación del carácter de los estudiantes. Al interactuar con compañeros de diferentes orígenes y capacidades, los alumnos aprenden a apreciar la diversidad y a trabajar juntos hacia objetivos comunes. Esto no solo mejora su experiencia educativa, sino que también los

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.****TEXTO PARA SU DIFUSIÓN**

prepara para ser miembros activos y responsables en sus comunidades. Por ende, centrar el trabajo educativo en un aprendizaje significativo de calidad es clave para construir sociedades más justas e inclusivas. Al promover valores como la tolerancia, la colaboración y la solidaridad entre todos los actores involucrados en el proceso educativo, se sientan las bases para un sistema que integra a todos sin distinciones ni diferencias. De esta manera, se contribuye a formar ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo y capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

Por tal motivo, Blanco (2006) señala que la inclusión educativa es un principio fundamental que se basa en el derecho de todas las personas a recibir una educación de calidad, sin discriminación de ningún tipo. Este enfoque reconoce y valora la diversidad presente en las instituciones educativas, entendiendo que cada individuo trae consigo un conjunto único de experiencias, habilidades y perspectivas. La inclusión no solo se refiere a la integración física de todos los estudiantes en el aula, sino también a la creación de un ambiente donde se respete y celebre esa diversidad.

El respeto hacia las diferencias individuales es esencial para fomentar un clima escolar positivo y acogedor. Esto implica reconocer que cada estudiante tiene sus propias necesidades, estilos de aprendizaje y ritmos de desarrollo. Al adoptar prácticas pedagógicas inclusivas, los educadores pueden adaptar su enseñanza para atender estas diferencias, asegurando que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar plenamente en su proceso educativo.

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

La diversidad en las instituciones educativas se manifiesta de múltiples maneras: a través de variaciones culturales, lingüísticas, socioeconómicas y de capacidades. Esta riqueza cultural y social puede ser una fuente valiosa de aprendizaje para todos los estudiantes. Al interactuar con compañeros que tienen diferentes antecedentes y perspectivas, los alumnos desarrollan habilidades sociales importantes, como la empatía, la tolerancia y la capacidad de trabajar en equipo. Además, la inclusión educativa contribuye a dismantelar estereotipos y prejuicios al promover una cultura de respeto y aceptación. Cuando los estudiantes aprenden a valorar las diferencias desde una edad temprana, están mejor preparados para convertirse en ciudadanos responsables y comprometidos con la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Para lograr una verdadera inclusión educativa, es fundamental que las políticas públicas y las prácticas escolares estén alineadas con este objetivo. Esto incluye garantizar recursos adecuados para atender las necesidades diversas de los estudiantes, así como proporcionar formación continua a los docentes sobre estrategias inclusivas. También es importante involucrar a las familias y comunidades en el proceso educativo, creando redes de apoyo que fortalezcan el aprendizaje y desarrollo integral de cada alumno. Por tal motivo, la inclusión educativa se fundamenta en el derecho a una educación de calidad sin discriminación. Al respetar y valorar las diferencias individuales dentro del aula, se crea un entorno donde todos los estudiantes pueden prosperar. La diversidad no solo enriquece el proceso educativo, sino que

también prepara a los alumnos para enfrentar un mundo plural y diverso con respeto y comprensión. Por otra parte, Según Calvo & Verdugo (2016) manifiesta que:

Dentro del Marco de Acción de la Declaración de Salamanca explica que se deberán estrechar las relaciones de cooperación y de apoyo entre los administradores de las escuelas, los profesores y los padres y se procurará que estos últimos participen en la adopción de decisiones, en actividades educativas en el hogar, escuela, supervisión y apoyo del aprendizaje de sus hijos (p. 2).

Por tal motivo, la participación activa de los padres en la educación de sus hijos es esencial por varias razones. Lo que implica, su involucramiento en la toma de decisiones y en actividades educativas contribuye a crear un ambiente más cohesionado y solidario tanto en el hogar como en la escuela. Cuando los padres están informados y comprometidos, pueden apoyar mejor el aprendizaje de sus hijos, lo que se traduce en un rendimiento académico más positivo. Además, la colaboración entre educadores y familias permite identificar y abordar de manera más efectiva las necesidades específicas de cada estudiante. Los padres suelen tener un conocimiento profundo sobre las fortalezas y desafíos que enfrentan sus hijos, lo que puede ser invaluable para los docentes al momento de diseñar estrategias pedagógicas adecuadas. Esta sinergia también ayuda a construir una comunidad educativa más fuerte, donde todos trabajan juntos hacia objetivos comunes.

El Marco de Acción de la Declaración de Salamanca subraya que la inclusión no solo se logra dentro del aula, sino que también requiere un compromiso conjunto entre todos los actores educativos. Esto implica fomentar espacios donde se promueva el diálogo y la colaboración, así como proporcionar formación y recursos tanto a

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

educadores como a padres para que puedan desempeñar sus roles de manera efectiva. Por lo cual, se deben estrechar las relaciones entre administradores escolares, profesores y padres es crucial para avanzar hacia una educación inclusiva. La participación activa de las familias en el proceso educativo no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también fortalece el tejido social de la comunidad escolar, creando un entorno más propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral.

REFERENCIAS

- Blanco, G. (2006). La Equidad y la Inclusión Social: Uno de los Desafíos de la Educación y la Escuela Hoy. REICE. [Equity and Social Inclusion: One of the Challenges of Education and School Today. REICE.] Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 4(3), undefined-undefined. [fecha de Consulta 30 de Septiembre de 2019].
- Booth. T y Ainscow, M. (2011). Guía para la Inclusión Educativa. [Guide for Educational Inclusion.] Reino Unido: CSIE.
- Booth. T y Ainscow, M. (2002). Index for inclusion: Developing learning and participation in schools. Bristol: CSIE. [Índice de inclusión: desarrollo del aprendizaje y la participación en las escuelas. Bristol: CSIE.] recuperado a partir de <https://www.eenet.org.uk/resources/docs/Index%20English.pdf>
- Calvo, I., & Verdugo, A. (2016). La participación familiar es un requisito imprescindible para una escuela inclusiva. Revista Latinoamericana de educación inclusiva, 99-113.
- De la Cruz Flores, G. (2017). Igualdad y equidad en educación: tensiones y transiciones. [Equality and equity in education: tensions and transitions] Educación, 26(51), 159-174. Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/19290>
- Hernández y López (2016). Diseño curricular para la atención educativa de jóvenes con talentos y con capacidades excepcionales en instituciones inclusivas. Barranquilla. Colombia: Universidad Simón Bolívar.
- UNESCO (2005) Guidelines for inclusión: Ensuring Access to Education for All. París: UNESCO. [Pautas para la inclusión: Garantizar el acceso a la educación para todos. Paris: UNESCO] Recuperado a partir de <http://unesco.org/educacion/inclusive>
- UNESCO (2023). La Educación para todos: Logros y desafíos. París: UNESCO.